

Carta al rector de la UAM, el Sr. José María Sanz Martínez

Por medio de la presente, le escribo para hacerle constar mi desasosiego como alumna católica ofendida de este centro, en relación a lo acontecido recientemente en la capilla de nuestra Universidad.

Ayer, 15 de junio de 2016, tras echar un vistazo a las noticias del día, no pude dejar pasar un doloroso suceso relacionado con la capilla católica de este centro, de mi Universidad. Y sí, digo doloroso, ya que no sé si se hará una mínima idea de cómo me sentí al leer la noticia en cuestión. Para que entienda mis sentimientos, para que alcance a comprender lo que supone este denigrante suceso para un católico, sea o no alumno de esta Universidad, sentí como si alguien gratuita e injustificadamente me pisoteara y denigrara porque sí.

Aunque este suceso ya ha tenido lugar en otras universidades públicas de Madrid, no estoy dispuesta a quedarme cruzada de brazos y espero que, desde el Rectorado, se tomen las medidas oportunas para garantizar que las personas no se vean vulneradas en sus derechos fundamentales y que los responsables asuman las consecuencias previstas en la ley.

Como católica, no puedo evitar sentirme pisoteada cuando otras "personas", para manifestar sus reivindicaciones y preferencias ideológicas y políticas, necesitan desprestigiar, vaciar y denigrar las de los demás.

Me resisto a soportar cómo socavan mis derechos fundamentales, en especial el previsto en el art. 16 de nuestra Constitución. Este artículo debe respetarse, especialmente en el ámbito universitario, donde quiero pensar que buscan formar a profesionales de prestigio, lo que incluye el desarrollo integral de la personalidad y el fomento del respeto hacia los demás. La pluralidad y la libertad deben informar e impregnar todo los ámbitos en que el Estado intervenga, y esta Universidad pública no está exenta de velar por su cumplimiento. Quiero creer que todo lo que me han enseñado aquí es real, y no papel mojado.

En esta Universidad he podido disfrutar del privilegio de recibir una formación que persigue la excelencia académica. No me gustaría el día de mañana tener que avergonzarme cuando me pregunten donde estudié la carrera. Quisiera poder decir, convencida, que realmente se toman en serio una formación integral y digna, no sólo profesional, sino también basada en valores humanos.

Esto supone garantizar que los derechos más básicos y fundamentales son realmente ejercidos sin más límites que la ley y el orden público, y por supuesto no permitir que se socaven, como vergonzosamente ocurrió ayer en esta Universidad.

Le ruego encarecidamente que tome las medidas que estén en su mano para que algo así no vuelva a suceder. Y que los autores de este ataque a la capilla de la UAM sean identificados y asuman las consecuencias y responsabilidades correspondientes a sus actos.

Rocío de las Peñas Rivero.

Alumna de la Universidad Autónoma de Madrid.